

PRÓLOGO

Rafael Amo Usanos
Director de la Cátedra de Bioética

El año 2020 el COVID-19 provocó la suspensión del tradicional Seminario Interdisciplinar de Bioética que la Cátedra de Bioética de la Universidad Pontificia Comillas venía celebrando ininterrumpidamente desde 1987. Pasada la tormenta, y con relativa calma, esta Cátedra celebró durante los días de 8 y 9 de junio de 2021 el XXXIV Seminario Interdisciplinar de Bioética. Este libro recoge la mayoría de las intervenciones que allí tuvieron lugar, así como algunos artículos preparados para complementar las temáticas afrontadas en el Seminario. También incluye el *paper* seleccionado entre los que se presentaron respondiendo a la llamada que realizó la organización.

La temática elegida fue *Bioética para una sociedad envejecida*, era una deuda con nuestros mayores. Se trataba de ir un poco más allá del COVID-19, que lo inunda todo. Esta cuestión ya había sido tratada por esta Cátedra mediante la publicación, en noviembre del 2020, del libro de colaboraciones *La humanidad puesta a prueba. Bioética y COVID-19*. El decantado que ha dejado la pandemia ha sido la situación social, política, económica, ética, etc. de los mayores de la sociedad. El virus Sars-cov-2 ha sido tan cruel, que no solo se ha llevado por delante la vida de miles de personas, muchas de ellas mayores, en condiciones casi inhumanas; sino que además ha corrido el velo de la ignorancia que nos habíamos puesto voluntariamente en los ojos dejando ver la cruda realidad. Vivimos en una sociedad envejecida, pero en ella como parte del imaginario colectivo aparecen la gerontofobia y la imagen social de la vejez como una carga, lo que se traduce en desigualdad e injusticia contra los más mayores.

Los datos son incontestables, en el mundo «hay más personas mayores que niños menores de cinco años. En 2020, por primera vez en la historia,

el número de personas de 60 años o más superan en número a los niños menores de cinco años», así lo afirma el documento de la Organización Mundial de la salud que prepara la *Década del envejecimiento saludable*. Por si no nos habíamos dado cuenta del envejecimiento de la sociedad, las terribles consecuencias de la pandemia nos lo han traído a primera plana de la actualidad. Las imágenes, al menos en España, de los mayores muertos en la soledad de sus casas, en residencias u hospitales, han llevado a la primera plana de los periódicos que la sociedad está envejecida.

Aunque haya podido sorprender el descubrimiento del envejecimiento de la población, ya en 1978 la Organización de Naciones Unidas en su resolución 33/52 de 14 de diciembre decidió convocar para 1982 la primera Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento. El objetivo era que «las sociedades reaccionen más plenamente ante las consecuencias socioeconómicas del envejecimiento de las poblaciones y ante las necesidades especiales de las personas de edad».

En 1991, en la Resolución 16/41 de 16 de diciembre las Naciones Unidas promulgaron los *Principios en favor de las personas de edad*. Estos son: independencia, participación, cuidados, autorrealización y dignidad.

En Madrid, en el año 2002, se celebró la segunda Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento. Aquí se puso de manifiesto que el envejecimiento ya no es solo un problema de los países desarrollados. Ya es un problema global. El plan de acción que surgió de esta segunda Asamblea se centró en tres ámbitos prioritarios: las personas de edad y el desarrollo; el fomento de la salud y el bienestar en la vejez; y la creación de un entorno propicio y favorable para la autonomía.

A raíz de la segunda línea de trabajo, la Organización Mundial de la Salud diseñó en 2016 una estrategia y un plan de acción mundial sobre el envejecimiento y la salud. En 2019 emitió un amplio informe sobre el *Envejecimiento y la salud*, y terminó declarando la década del 2020 al 2030 como la *Década del envejecimiento saludable*. Aquí vuelve a constatar que: «hoy en día, la mayoría de las personas pueden esperar vivir hasta los 60 años o más. Una persona que tenga 60 años al comienzo de la Década del Envejecimiento saludable puede esperar vivir, de promedio, 22 años más».

¿Y la ética?, ¿dónde queda la ética entre tanta declaración, plan, o estudio? Cómo casi siempre, relegada. Por eso la reflexión bioética que se desarrolló en el Seminario interdisciplinar de Bioética, y que contiene este libro, es una deuda que teníamos adquirida y que se ha visto agravada por el azote de la pandemia.

Es cierto que no partimos de cero para pagarla. En 1995, Javier Gafo, siempre con la mirada profunda que tenía, ya convocó un Seminario con el título *Ética y ancianidad*. Allí afirmaba:

Pero hoy la vejez, la ancianidad –¿a qué viene el eufemismo de la tercera edad?– se presenta con unas características poco risueñas y totalmente nove-

dosas. Nunca, en la larga historia humana, han existido sociedades con un porcentaje tan elevado de personas ancianas; nunca ha habido tantas personas a las que ya les ha aparecido la hoja roja de la jubilación en tan excelentes condiciones, físicas y mentales, y que comienza a vivir una preagonía que puede durarles muchos años.

En 2014, casi veinte años más tarde, el entonces director de la Cátedra de Bioética, Javier de la Torre, dirigió un Seminario con el título *Bioética y ancianidad en una sociedad en cambio*. Como se ha indicado, el azote del COVID-19 nos ha hecho volver a este tema.

El Seminario presentó grandes novedades formales. En primer lugar, se celebró de forma bimodal, esto es, había asistentes presenciales en la sala y otros conectados por internet. En segundo lugar, tuvo una proyección internacional: había ponentes de los dos lados del atlántico. En tercer lugar, en la web que se diseñó para el evento se podían visionar videos que abordaban cuestiones relativas a la temática del Seminario, además también se enlazaron a los Abstract de cuatro artículos que se publican en este libro que complementaban las intervenciones de las mesas del Seminario. Por último, en cuarto lugar, se abrió la posibilidad de enviar aportaciones que serán publicadas en este volumen mediante un *call for papers*.

Los dos primeros capítulos recogen los datos del presente y futuro del envejecimiento de la sociedad. Punto de partida imprescindible para nuestra forma de hacer bioética. La doctora, María Teresa López, en el capítulo primero titulado *Las personas mayores en España. El valor del envejecimiento* presentó el panorama del envejecimiento en España. Poniendo de manifiesto que en el imaginario colectivo los mayores aparecen como una carga. Frente a ello destacó la contribución, no solo económica –pero también ésta– que los mayores hacen a la sociedad. Paralelamente los profesores José Eduardo de Siqueira y Waldir Souza, *O cuidado aos idosos: A perspectiva do Brasil*, ofrecieron datos del envejecimiento de la población desde la perspectiva de Brasil y destacaron que el sistema de salud de Brasil no protege suficientemente el derecho de los mayores, generando así una desigualdad.

En el tercer capítulo, titulado *Justicia, recursos limitados, sociedad envejecida y jóvenes*, el profesor José Félix Lobo, al abordar la cuestión de los recursos limitados y la atención a los mayores, hace surgir la inevitable pregunta por la justicia. Ahora bien, lo hace de forma provocativa poniendo sobre la mesa las dificultades que se encuentran los jóvenes en una sociedad envejecida.

Los capítulos cuatro, cinco y seis, recogen el segundo bloque del Seminario que pretende conocer el impacto que el dato del envejecimiento de la sociedad tiene sobre los fundamentos de la bioética. Así se revisarán algunos principios fundamentales de la bioética bajo la perspectiva del envejecimiento. En el capítulo cuarto, el profesor Rafael Amo Usanos estudia la pregunta por *El valor de la vida en una sociedad envejecida* (¿qué es la

vida? ¿qué es el valor? ¿cuál es el valor de la vida?), haciendo dialogar la filosofía de Zubiri con los *Principios de Naciones Unidas en favor de las personas de edad para dar más vida a los años que se han agregado a la vida*. En el capítulo quinto, *El principio fraternidad. Una propuesta ética inspirada por Fratelli Tutti*, el doctor Jorge Ferrer propone incorporar la fraternidad –en la reciente formulación del papa Francisco– como principio bioético haciéndolo dialogar con otras concepciones de la fraternidad y con las teorías de la justicia. Poniendo final a este bloque de contenidos Francesc Torralaba en el capítulo sexto *Hacia una bioética del cuidado* estudia la actualización de la bioética del cuidado en el marco de la sociedad envejecida y sus implicaciones en la vulnerabilidad, autonomía e integridad.

Además, forman parte de este volumen cuatro intervenciones que se pidieron a sendos expertos. Cuatro temas que no podían dejar de tratarse y que no podían quedar fuera del estudio. El primero de los temas, abordado por la profesora Macarena Sánchez-Izquierdo en el capítulo séptimo es *El cuidador profesional de las personas mayores* y la necesidad de cuidar al cuidador como un imperativo ético. Por su parte, el capítulo octavo, obra de la doctora M.^a del Carmen Massé García y titulado *La feminización de la ancianidad. Vejez y género*, pone de manifiesto la necesidad de acentuar los principios bioéticos de justicia, vulnerabilidad y cuidado, dado que el rostro de la vejez es de mujer. Por último, este bloque se cierra con dos capítulos que miran al futuro ya presente. El capítulo octavo, de la profesora Sara Lumbreras titulado *El ideal de un hombre que esquiva al tiempo: tecnología y vejez*, aborda la imagen que de la vejez trasluce el transhumanismo, con sus sombras y con sus luces. En el capítulo noveno escrito por Tijs Vandemeulebroucke, *Can care robots for older adults? An overview of the ethical landscape*, su autor aborda la problemática ética del uso de robots en el cuidado de mayores.

Cierra este libro el *paper* seleccionado de entre los que se presentaron. Sus autores son Olivia Figueira, Anor Sganzerla y Carla Corradi Perini, *Envelhecimento saudável e bioética global: um diálogo possível e necessário*.

En fin, este libro pretende contribuir a saldar la deuda que la sociedad tiene con sus mayores que tanto han contribuido y contribuyen a ella y de la que no reciben valoración, justicia y el cuidado que su dignidad exige.

Quiero agradecer a la Fundación Sanitas la ayuda para celebrar este Seminario y para que esta publicación vea la luz, en especial a Iñaki Ferrando por su cercanía, amabilidad y colaboración. También al Consejo de Cátedra por su ayuda para seleccionar temas y ponentes, así como para el desarrollo de las jornadas. No puedo olvidar a los miembros del consejo de la Revista Iberoamericana de Bioética que nos han ayudado en la tarea de internacionalizar este Seminario, ni tampoco los consejos de Carlos Gómez-Virseda. A todos, y antes que, a nadie a Dios, muchas gracias.